

TEMA MONOGRÀFIC

Origen, difusión y comercialización del material Montessori en el primer tercio del siglo XX

Origin, diffusion and commercialization of Montessori material in the first third of the 20th century

M^a José Martínez Ruiz-Funes
mjosemrf@um.es
Universidad de Murcia

José Pedro Marín Murcia
josepm04@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

Data de recepció de l'article: setembre de 2021

Data d'acceptació: març de 2022

RESUM

Al llarg dels anys, s'han desenvolupat molts estudis sobre els materials utilitzats a l'ensenyament. Algunes investigacions estan orientades a presentar fonts que ens permetin l'estudi sistemàtic d'aquests elements. Amb el desenvolupament comercial de la producció de materials didàctics assistim, des de finals del segle XIX, a la gènesi i el creixement de manufactures destinades als entorns educatius. Aquestes manufactures generen fluxos de producció i comercialització que, de vegades, determinen la posada en marxa d'innovacions pedagògiques.

D'altra banda, el material associat a determinats mètodes d'ensenyament s'ha convertit, en diferents moments, en senyal d'identitat de molts d'aquests mètodes. Ha servit per difondre metodologies didàctiques i, a vegades, se'ls ha presentat com a insígnia. El mètode Montessori i la seva difusió constitueixen un exemple clar d'aquest tipus de pràctiques. En aquest treball s'estudia la introducció del mètode Montessori a diferents països, l'establiment de patents i els catàlegs del material. La internacionalització del mètode i els interessos comercials que hi estan associats són objecte d'anàlisi a través de diferents fonts.

PARAULES CLAU: Catàlegs, Montessori, Material d'ensenyament, Comercialització de materials didàctics

ABSTRACT

Over the years, many studies have been developed on the materials used in teaching. Some research is aimed at presenting sources that allow us to systematically study these elements. With the commercial development of the production of didactic materials, we have been witnessing, since the end of the 19th century, the genesis and growth of manufactures aimed at educational environments. These manufactures generate production and marketing flows that sometimes determine the implementation of pedagogical innovations.

On the other hand, the material associated with certain teaching methods has become, over the years, a hallmark of many of these methods. It has been used to disseminate teaching methodologies and has sometimes been presented as a badge. The Montessori Method and its dissemination are a clear example of this type of practice. This work studies the introduction of the Montessori Method in different countries, the establishment of patents and material catalogues. The internationalization of the method and the commercial interests associated with it are the subject of analysis through different sources.

KEYWORDS: Catalogues, Montessori, Teaching materials, Marketing of teaching materials

RESUMEN

Muchos han sido los estudios que, sobre los materiales utilizados en la enseñanza, se han desarrollado a lo largo de los años. Algunas de esas investigaciones están orientadas a presentar fuentes que nos permitan el estudio sistemático de dichos elementos.

Con el desarrollo comercial en la producción de materiales didácticos asistimos, desde finales del siglo XIX, a la génesis y desarrollo de manufacturas destinadas a los entornos educativos. Dichas manufacturas generan flujos de producción y comercialización que en ocasiones determinan la puesta en marcha de innovaciones pedagógicas.

Por otro lado, el material asociado a determinados métodos de enseñanza se ha convertido, a lo largo de los años, en seña de identidad de muchos de ellos. Ha servido para difundir metodologías didácticas y se ha presentado, a veces, como insignia de estos. El método Montessori y su difusión constituyen un claro ejemplo de este tipo de prácticas. A lo largo de este trabajo se estudia la introducción del método Montessori en distintos países, el establecimiento de patentes y el estudio de los catálogos del material. La internacionalización del método y los intereses comerciales asociados al mismo son objeto de análisis a través de distintas fuentes.

PALABRAS CLAVE: Catálogos, Montessori, Material de enseñanza, comercialización de materiales didácticos.

I. INTRODUCCIÓN

La comercialización del material didáctico constituye un campo de estudio que aporta datos relativos a la influencia del mercado en la puesta en marcha de determinadas estrategias didácticas.¹ Ya desde la época de Pestalozzi vemos que determinados materiales utilizados para la enseñanza de la aritmética reciben su nombre.² Poco más tarde, es Friedrich Froebel quien propone utilizar de manera sistemática materiales que son objeto de comercialización en distintos países y que, en ocasiones, sobreviven a las premisas del método. Elementos como los utilizados en ejercicios de picado, recortado o plegado son un clásico de las aulas infantiles y derivan directamente y sin apenas modificaciones de las actividades froebelianas.³ Pero si hay un método que

¹ Existen trabajos recientes que analizan la relación entre la comercialización de manufacturas destinadas al mercado educativo —materiales, mobiliario, edición impresa— y la difusión de las mismas. Podemos citar entre otros: MEDA, Juli. *Mezzi di educazione di massa. Saggi di storia della cultura materiale della scuola tra XIX e XX secolo*. Milano: Franco Angeli, 2016; MARTÍNEZ, M^a José y MURCIA, José Pedro «España entre Europa e Iberoamérica en la comercialización de material escolar en el primer tercio del siglo XX». *Sarmiento. Revista galega de historia de la educación*, 24, 2020, p. 43-74.

² CARRILLO, Dolores. «Los catálogos de material escolar como fuente de la historia de la educación matemática: el caso de los ábacos». *Historia y Memoria de la Educación* 7, 2018, p. 573-613.

³ AYALA, Amalia y MARTÍNEZ, M^a José. «De las pretensiones educativas originales en la comercialización mediante catálogos de algunos materiales escolares diseñados para la educación infantil». En MIRALLES, Pedro (Coord.) *Investigación e innovación en Educación Infantil*. Murcia: Editum, 2014, p.

se asocia de manera unívoca con sus materiales es el desarrollado por María Montessori. El material y el método se identifican mutuamente y ambos se desarrollan de forma paralela desde los inicios de este. La educación, a comienzos del siglo xx, se convirtió en un sector emergente para la aplicación de las ciencias del comportamiento, y en un mercado donde comerciar con los productos asociados a determinados métodos educativos.⁴

La biografía y obra de María Montessori han sido estudiadas desde diferentes perspectivas a lo largo de los últimos ochenta años. Dedicó su vida a investigar sobre la forma en la que aprenden los niños. El método que, poco a poco, ella fue poniendo en marcha, modificándolo y mejorándolo, tiene como fundamento incentivar el aprendizaje del niño en base a su progreso individual, respetando los tiempos que marca su desarrollo biológico. Si bien el método en sí no se basa en unos materiales específicos, concretos y definidos, recurre al uso de diferentes objetos orientados a conseguir ese desarrollo autónomo e individualizado del que hace gala.⁵

A lo largo de estas páginas pretendemos exponer las diferentes estrategias seguidas, unas veces por la propia María Montessori y otras por sus colaboradores, para comercializar los materiales más adecuados para la puesta en marcha del método. Comenzaremos estudiando el origen de estos y quién los fabricó y diseñó por primera vez. Montessori no ocultaba, a través de sus escritos, que los materiales utilizados para el desarrollo de su método se basaron principalmente en los que Édouard Séguin diseñó e hizo fabricar artesanalmente a lo largo de sus trabajos en instituciones destinadas a niños frenasténicos.⁶

El desarrollo de la marca Montessori presenta tres elementos fundamentales, a saber: los cursos de formación, los manuales sobre su método y el material a utilizar en las aulas; dentro de este último podemos incluir el mobiliario. Aunque, como iremos viendo a lo largo de estas páginas, se presentan otros, dependiendo del lugar geográfico, que también tuvieron influencia en la construcción y visibilidad del método.

225-230.

⁴ Danziger (1990) citado por Foschi, Renato: *María Montessori*. Barcelona: Octaedro, 2014, p. 82.

⁵ Para la realización de este estudio hemos trabajado con la obra: FOSCHI, Renato, *María Montessori, op. cit.*, además de consultar los textos introductorios de documentos utilizados que contienen numerosas referencias a la vida y obra de Montessori.

⁶ SÉGUIN, Édouard, *Rapport et memories sur l'éducation des enfants normaux et anormaux*. Paris: Flenmarion, 1934. MYERS, K. «Séguin's principles of education as related to the Montessori method» *The Journal of Education*, May 15, 1913, p. 538-541, p. 550-551.

Los cursos de formación se convirtieron en la presentación oficial del método en cada uno de los países a los que llegaba. El primer curso de pedagogía científica se celebró en Roma en 1909⁷. La información sobre el mismo la podemos encontrar en una pequeña obra en la que se informaba que asistieron 59 participantes y 6 instructores; el curso aparece descrito también en biografías y manuales. Si bien el de 1909 fue el primero, en años posteriores se organizaron otros, tanto dentro como fuera de Italia, que tenían la intención de capacitar a las futuras maestras del método. Sin ese título, las escuelas no podían ser calificadas como escuelas en las que se impartía educación según el método Montessori. Veremos cómo estos cursos se fueron organizando de forma sistemática en los lugares a los que el método llegaba. Un segundo elemento son las distintas ediciones y traducciones de las obras de María Montessori.⁸ En 1909 se publicó en Italia *Il metodo della pedagogia scientifica*; esta obra se editó de la mano del barón Franchetti. No solo los manuales y sus ediciones, sino también los artículos publicados en distintas revistas del mundo de la educación daban cuenta de la metodología y de las experiencias puestas en marcha por la Doctora. Ese mismo año se publicaba en el *Journal of Education*⁹ un artículo informando sobre el método, y la maquinaria para su difusión y comercialización comenzaba a ponerse en marcha.

El material, objeto que nos ocupa en este estudio, aparece referido tanto en los cursos como en las publicaciones.¹⁰ Encontramos su descripción exhaustiva, que en ocasiones viene incluso acompañada de ilustraciones, bien en blanco y negro, bien en color. En algunos de los artículos aparecen referencias a catálogos que comercializaban el material en exclusiva. Los materiales que se ofertan apenas cambiaron en los primeros años. Fue hacia 1920 y en los años siguientes que se añadieron elementos orientados a la enseñanza de la aritmética.

⁷ FOSCHI, R. «Science and culture around the Montessori's first "Children's houses" in Rome (1907-1915)». *Journal of the history of Behavioral Sciences*, 44 (3), 2008, p. 238-257.

⁸ La más reciente de las investigaciones sobre las distintas publicaciones y ediciones del método Montessori es la realizada por GAZIADEI, Alice: *Attraverso i confini. Traduzioni e diffusione di il metodo della pedagogia scientifica di Maria Montessori. Uno studio comparato*, [Tesis doctoral], 2020.

⁹ El artículo de MAX, M. G., «A new method of infant education», *Journal of Education*, 41, 1909 publicado en mayo de ese año, aparece referido en distintos trabajos como el de Foschi (2014). Por las referencias se trata de la revista que se publicaba en Inglaterra y constituye la primera referencia internacional sobre el mismo, aunque nos ha sido imposible localizar el ejemplar original.

¹⁰ Tanto los libros como los artículos que se van publicando en distintas revistas contienen alusiones al material e ilustraciones y fotografías que dan testimonio gráfico de los mismos.

El estudio de las patentes solicitadas para los materiales del método será otra vía que nos permitirá dar un sentido cronológico a las evidencias que vayamos encontrando. Hamilton, apoyándose en los artículos contenidos en el libro *Materialities of Schooling*, define el concepto de patente como un documento que contiene algún privilegio, derecho, oficio, título o propiedad, el cual, en el ámbito comercial, significa una licencia que confiere al propietario del mismo el derecho a fabricar, vender o comerciar con ese producto o mercancía. Hasta la creación de la Oficina Internacional de Patentes, cada país regulaba estos derechos de forma independiente, y para su clasificación se utilizaban registros diferentes. La clasificación del material de enseñanza como una categoría independiente no se produciría hasta el siglo xx.¹¹

Las patentes del material registradas durante los primeros años de comercialización del método informan de la llegada a un país determinado o de la intención de llevar a cabo dicho evento. En muchos casos, su solicitud es anterior a la llegada de las primeras noticias públicas. El Barón Franchetti se encargó de solicitar la patente de los aparatos didácticos de María Montessori. En el siguiente cuadro podemos ver la cronología de las patentes solicitadas a lo largo de la primera década de existencia del método. Refleja la estrategia comercial utilizada durante los inicios de su difusión.

Tabla 1: Patentes solicitadas por Montessori entre 1908 y 1918.

Nº de patente	País	Solicitud	Publicación	Nombre
IT404244A	Italia	22/06/1908	NE	NE
FR404244A	Francia	21/06/1909	25/11/1909	Moyen d'instruction primaire
CH48602A	Suiza	01/12/1909	16/11/1910	Materiale didattico per l'istruzione dei bambini
AT49502B	Austria	17/03/1909	25/08/1911	Lehrmittel
US1103369A	USA	22/06/1909	14/07/1909	Educational Device
GB191206706A	Gran Bretaña	18/03/1912	11/07/1912	Improvements in or relating to Apparatus for Use in Teaching Children.
ES55067A	España	07/03/1913	01/05/1913	Mejoras en los aparatos destinados a enseñar a los niños

Fuente: Elaboración propia.

¹¹ HAMILTON, David: «Patents: a neglected source in the history of education», *History of Education*, 38 (2), 2009, p. 303-310.

Los materiales para los que se solicitó patente son aquellos destinados a la enseñanza de la escritura, junto con algunas regletas de diferentes tamaños, con los mismos bocetos para todos los países. Vemos como en España y Gran Bretaña las primeras solicitudes son de mejora del producto, sobre uno ya existente. A partir de 1921, las patentes solicitadas hacen referencia a materiales para la enseñanza de las matemáticas, diferentes a las de la primera etapa. A partir de 1932, Montessori ya no aparece como solicitante de ninguna patente, aunque conservase los derechos de aquellas que estuvieran en vigor.

En cuanto al método en general y al material en particular, hemos de apuntar que las exposiciones celebradas durante la primera mitad del siglo XX también se utilizan como medio de difusión. Sin olvidar las políticas de algunos países o gobiernos locales que proponían el método como el indicado para su sistema educativo en determinados niveles.¹² Según apunta Sanchidrián, la sistematización del método contribuyó a su rápida expansión.¹³ La comercialización de los materiales adoptó diferentes formas dependiendo del país al que se hiciera referencia y, si bien el estudio se puede plantear de forma lineal, existen simultaneidades que nos invitan a realizar un abordaje basado en el criterio geográfico.

2. UNA DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS MATERIALES

Comenzaremos apuntando que los materiales del método provienen de los utilizados por Édouard Séguin. Este médico francés puso en marcha programas para la educación de niños con dificultades de aprendizaje. Para llevar a cabo esta labor, desarrolló una serie de materiales orientados principalmente a que los niños controlasen sus cuerpos. En una segunda etapa, trabajó materiales destinados a guiar a los niños desde el conocimiento de los conceptos más simples a los más complejos, apoyándose en los sentidos. Tras años de trabajo, Séguin propuso que los métodos desarrollados para educar a los niños con dificultades de aprendizaje fueran aplicados también a los niños normales.¹⁴

¹² WOLFGANG, Alina: «La rete di Maria Montessori in Svizzera», *Annali di storia dell'educazione*, 25, 2008, p. 163-180.

¹³ SANCHIDRIÁN, Carmen: Introducción en *El método de la Pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

¹⁴ SÉGUIN, Édouard: *Rapport et memories sur l'éducation des enfants normaux et anormaux*, 1934. *Op. Cit.*

Los materiales utilizados por Séguin se graduaban en función de los sentidos, aunque se utilizaban de forma discrecional, teniendo en cuenta la patología y las capacidades de cada uno de los niños que trataba. Vemos como el principio de individualización de la enseñanza se manifestaba claramente en su propuesta. En cuanto al sentido de la vista, Séguin utilizaba figuras y colores que despertasen el interés de los niños. A partir de la percepción visual se podía trabajar la comparación. Para el concepto de tamaño, se utilizaban elementos graduados que medían de 1 a 10 cm y que deberían ser ordenados por los niños. Se trabajaba también el concepto de superficie limitada en relación con el plano; a partir de aquí propuso utilizar contenedores de arena para reproducir lo aprendido. En este punto comenzaba a ir introduciendo la escritura para posteriormente hacerlo con la lectura.

Este resumen desvela las líneas básicas de los materiales que Montessori asumió como instrumentos que proporcionaron estructura a su propuesta didáctica. Al margen de estos elementos, encontramos los objetos de la vida práctica, como los bastidores para aprender a abotonar o a hacer correctamente las lazadas y el mobiliario adaptado al tamaño de los más pequeños, sin perder de vista los muebles complementarios diseñados para contener los materiales de forma ordenada y a disposición de los alumnos.¹⁵ Son abundantes las fotografías que ilustran profusamente todo tipo de publicaciones;¹⁶ en ellas los materiales son utilizados por niños de edades comprendidas entre los 3 y los 7 u 8 años, ataviados con un pichi o babi, preferiblemente de color blanco o colores claros que acentúan la candidez de los pequeños.¹⁷

Los materiales elaborados por Séguin fueron aplicados años después en escuelas infantiles y en establecimientos pertenecientes a la escuela nueva. Se presenta la hipótesis de poder aplicar este método a niños normales, y se hizo desde la educación especial, de la mano de la autora Katrina Myers y apelando

¹⁵ TOZIER, Josephine: «The Montessori Apparatus. A description of the material and apparatus used in teaching by the Montessori Method», en *McClure's Magazine*, XXXVII, 1, Mayo 1911, p. 289-302; SANCHIDRIÁN, Carmen: «Tres modelos de espacios educativos y de materiales pedagógicos: Infant school, Kindergarten y Casas de los Niños», en *TABANQUE Revista pedagógica*, 26, 2013, p. 15-37.

¹⁶ COMAS, Francesca y SUREDA, Bernat: «The photography and propaganda of the Maria Montessori method in Spain (1911-1931)», en *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 48 (4), 2012, p. 571-587. En este caso, el estudio se centra en las escuelas españolas, pero estas imágenes se repiten en publicaciones de diferentes países, incluidos algunos catálogos.

¹⁷ AYALA, Amalia, GARCÍA DE ALCARAZ, Antonio y MARTÍNEZ, M^a José: «Infancia en los informes anuales de UNICEF del siglo XXI. Una mirada crítica». En Díez, Javier y RODRÍGUEZ, Juan R.: *Educación para el Bien Común: hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*. Barcelona: Octaedro, 2020, p. 700-712.

a las investigaciones de otros colegas del mundo de la educación especial. Esta transferencia tuvo lugar principalmente en Estados Unidos entre 1910 y 1920. La autoría fue reivindicada por este colectivo que vertía críticas sobre el método Montessori en general y sobre los materiales en particular.¹⁸

Levemente modificados, tanto los principios educativos como los materiales didácticos, fueron apropiados y comercializados como un remedio milagroso (*Wonder Worker*, así titula Tozier el primer artículo que publica sobre el método).¹⁹ En diferentes medios hay autores que trataron de demostrar que realmente los materiales Montessori fueron desarrollados por Séguin, quien no percibió ninguna remuneración por el desarrollo de los mismos; sin embargo, Montessori los comercializó como invento capaz de hacer milagros y se valió del trabajo de otros para obtener su propio beneficio.²⁰

Montessori, según su propio testimonio, seleccionaba los materiales en función de las preferencias de los niños. Eran ellos los que elegían qué elementos les interesaban y cuáles no. En base a dicha selección, Montessori incluía los materiales en el ajuar necesario para poner en marcha una escuela.²¹ A estos materiales había que añadir el mobiliario y los útiles de la vida cotidiana, que configuran lo que Montessori denominó el ambiente.²²

3. EL INICIO DE UNA EMPRESA: MILÁN Y LA SOCIETÀ UMANITARIA

Comenzaremos por los primeros pasos que Montessori llevó a cabo en su Italia natal, aunque sin perder de vista los contactos y redes con los que contaba en distintos lugares del continente europeo. En un recorrido a través de su biografía, de la que podemos consultar gran número de obras, vemos como Montessori trató de sacar la investigación fuera del laboratorio, y se

¹⁸ MYERS, Katrina: «Séguin's principles of education as related to the Montessori Method». En *The Journal of Education*, 15 mayo 1913, Vol. 77, nº 20 (1930) (15 mayo 1913), p. 538-541, p. 550-551.

¹⁹ TOZIER, Josephine: «An Educational Wonder Worker. The Method of Maria Montessori». En *McClure's Magazine*, XXXVII, Mayo 1911, 1, p. 3-19.

²⁰ MOREU, Angel C.: «La pedagogía y la medicina en los inicios de la educación especial ochocentista. Francia, Alemania y España». En BERRUEZO, Reyes y CONEJERO, Susana (Coords.): *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona: UPN, Vol. 1, 2009, p. 311-322; SÉGUIN, O. Édouard: *Rapport et mémoires sur l'éducation des enfants normaux et anormaux*. Op. Cit.

²¹ FOSCHI, Renato: *Maria Montessori*. Barcelona: Octaedro, 2014, p. 130

²² En este artículo se describe con detalle el concepto de ambiente empleado por Montessori. SANCHIDRIÁN, Carmen: «Tres modelos de espacios educativos y de materiales pedagógicos: Infant school, Kindergarten y Casas de los Niños». *TABANQUE Revista pedagógica*, 26, 2013, p. 15-37.

unió a la corriente de principios del siglo xx que pretendía dar a las disciplinas que estudiaban el comportamiento un carácter científico.

En 1900, María Montessori dirigió un curso piloto en la Escuela ortofrenética de Magisterio y comenzó a trabajar con el material de Séguin. De forma simultánea, elaboró otros materiales que complementaban a los anteriores. El curso fue un éxito en cuanto a resultados y siguió con el desarrollo de actividades docentes en este y otros campos.²³

Eduardo Talamo (1858-1916), ingeniero civil, director general del Instituto Romano de Bienes Inmuebles (Istituto Romano de Beni Stabili, 1905), le propuso en 1906 trabajar juntos en un proyecto que pretendía desarrollar instituciones educativas comunitarias dentro de los edificios que iban a ser arrendados en alquiler a familias con dificultades habitacionales. Las *Casas dei Bambini* se integraron en los inmuebles promovidos por Talamo en un intento de ofrecer servicios y espacios comunes a los inquilinos de las nuevas construcciones. Estos servicios comunes aumentaban la rentabilidad de los inmuebles al reducir el espacio individual necesario a ofertar en cada apartamento, incrementando, por tanto, el número de ellos a poner en el mercado.²⁴ En 1908, Montessori y Talamo entraron en conflicto y en 1909 finalizó su colaboración. Ya en 1908, Montessori había introducido en la Casa dei Bambini de Milán a un nuevo socio, la Società Umanitaria. La *Dottoressa* estaba interesada en poner en marcha su innovador método pedagógico, y su colaboración con Talamo impedía que pudiese gestionar y percibir los beneficios económicos que la nueva empresa podría proporcionarle.²⁵ El propio Talamo explicaba en una carta a Olga Lodi, conocida de ambos, que Montessori exigía que el 20% de los beneficios del método revirtieran en Umanitaria.

Estoy en desacuerdo con Montessori; me escribe y rechaza mis propuestas iniciando una riña y amenazando con bloquear su método en nuestras escuelas. Me parece que va por mal camino y muy mal aconsejada. En cuanto a su amenaza, déjala que haga lo que ella quiera; tendrá mucho más que perder cuando la gente diga que el IRBS ha prohibido sus métodos en las Casas de los Niños; aunque no sé cómo los métodos se pueden retirar cuando venden

²³ HONEGGER FRESCO, Grazia: *Montessori: perché no? Una pedagogia per la crescita. Che cosa ne è oggi della proposta di Maria Montessori in Italia e nel mondo?* Editrice Il leone verde, 2017, p. 37.

²⁴ FOSCHI, Renato: *Maria Montessori*. Barcelona: Octaedro, 2014, p. 53

²⁵ FOSCHI, Renato: «Science and culture around the Montessori's first "Children's houses" in Rome (1907-1915)». En *Journal of the History of Behavioural Sciences*, 44 (3), 2008, p. 238-257.

las herramientas didácticas a la Umanitaria, lo que le da al inventor el 20% del precio. Sería como si una persona que publica un libro de historia o gramática que se vende regularmente en una librería afirmara que aquellos que quieran estudiarla tienen que hacerlo solo a través de las enseñanzas del propio autor, de lo contrario no se les permitiría hacerlo. (Talamo, s.f.; cf. Córdoba, 1999, p. 430–431)²⁶

Montessori dejó de trabajar para Eduardo Talamo en enero de 1907 y comenzó a desarrollar sus propios proyectos. Abrió una escuela en la villa del embajador británico en Roma en 1908. Podemos identificar este momento como el inicio de la aventura empresarial de María Montessori. Empezó a desarrollar su método en solitario, con el apoyo de distintos estamentos de la burguesía italiana con numerosos contactos en distintos países, lo que le permitió poner en marcha su estrategia comercial.

La cooperación de Umanitaria con María Montessori comenzó, como se ha indicado, en 1908 con la apertura de la primera Casa dei Bambini en Via Solari en Milán y la producción de materiales Montessori tuvo lugar en la *Casa di Lavoro per disoccupati* (Oficina de Trabajo para desempleados), dirigida por Alessandrina Ravizza, quien compartió el compromiso de Montessori con la emancipación de la mujer. Ya en octubre de 1908, el secretario de la Società Umanitaria, Augusto Osimo, y el presidente, Giovanni Battista Alessi, habían transmitido su gratitud, amistad y reconocimiento a María Montessori por incluir a la Società Umanitaria en el experimento de la Casa dei Bambini, expresando su esperanza de una mayor colaboración. Habría de ser la Società Umanitaria quien pudiera perfeccionarlo, difundirlo y desarrollarlo como medio de formación de las personas. La Società Umanitaria, con ideales filantrópicos y laicos, abre en Milán la primera Casa dei Bambini, comisariada por Anna Maccheroni y, posteriormente, se hizo cargo de esta institución Anna Fedeli. Los trabajadores de la casa del pueblo de la Via Andrea Solari 54 asumieron la fabricación de los materiales necesarios en su taller artesanal.

En años posteriores, la fabricación del material didáctico fue encargada a casas comerciales especializadas, que como veremos en algunos de los documentos consultados, al igual que la Società Umanitaria, destinarían un porcentaje de sus beneficios, aproximadamente un 20%, a satisfacer los royalties de la autora a cambio de la autorización para la fabricación del material durante un periodo determinado. La primera empresa italiana nació

²⁶ Citado por FOSCHI, Renato, 2014, *Op. cit.*, p. 58-59.

en 1911, cuando María Montessori encargó realizar sus primeros materiales didácticos a la carpintería “Ernesto Bassoli e figli”, que posteriormente tomó el nombre de “Società Anonima per il Materiale Montessori”, especializada en la producción de mobiliario y material didáctico Montessori. En 1963, uno de los empleados de la carpintería, Cesare Baroni, fundó la “Società Baroni e Marangon” junto con Giuseppe Marangon y en 1975 la empresa tomó el nombre de “Gonzagarredi” y más recientemente el de “GAM - Gonzagarredi Montessori s.r.l.”²⁷

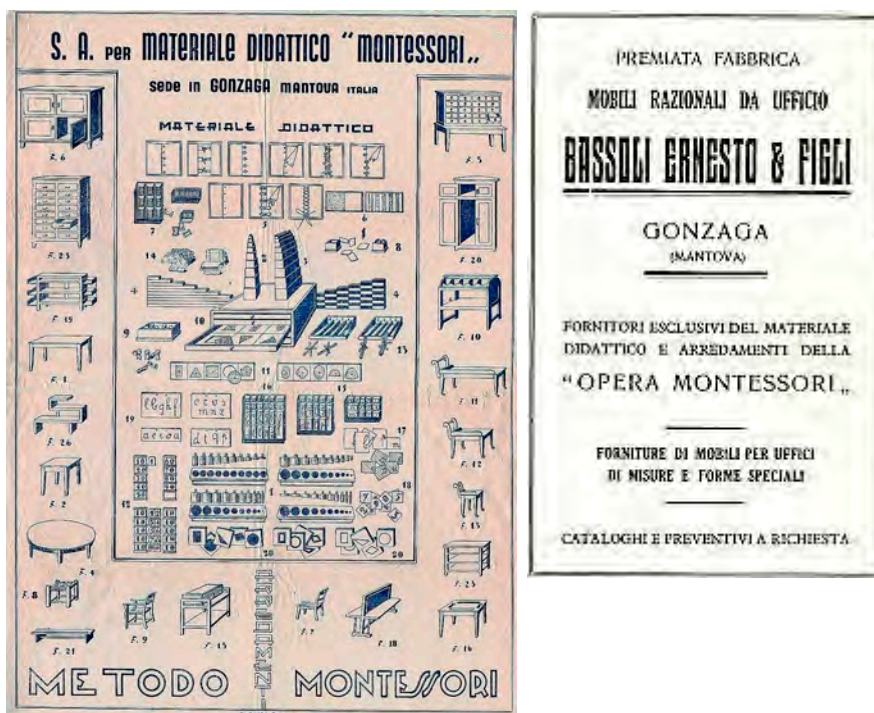
El carpintero Cesare Baroni declaró en una entrevista que, si bien María Montessori no sabía dibujar y, por tanto, no podía proporcionarle bocetos de los materiales a fabricar, era muy precisa en la descripción de los objetos que quería que se construyesen, lo que le permitió realizar con éxito, y al dictado de las indicaciones de la Doctora, los primeros materiales que se utilizaron en Milán.²⁸

El primer curso impartido por María Montessori sobre su método, celebrado en 1909, se puede decir que tuvo un carácter internacional ya que asistieron alumnos procedentes de Alemania y Suiza, además de los italianos. El curso tuvo lugar en Montesca, en la villa del barón Franchetti, y las formadoras fueron Anna Macheroni y Anna Fedeli, que como hemos visto dirigieron de forma sucesiva la primera Casa dei Bambini que puso en marcha Montessori tras abandonar el proyecto de Talamo.

En Italia y durante esos años no se editó ningún catálogo hasta que Ernesto Basoli, el primer productor de materiales, fundó la Società Anonima per il Materiale Montessori, una compañía que posteriormente adoptaría el nombre de Gonzagarredi, en honor a la Casa dei Bambini llamada Carlo Guerrieri Gonzaga. No sería hasta 1925 que vio la luz el primer catálogo.

²⁷ MEDA, Juri: *Mezzi de educazione di massa. Saggi di storia della cultura materiale della scuola tra XIX e XX secolo*. Milán: Franco Angeli, 2016.

²⁸ HONEGGER FRESCO, Grazia, DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dieci e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993.

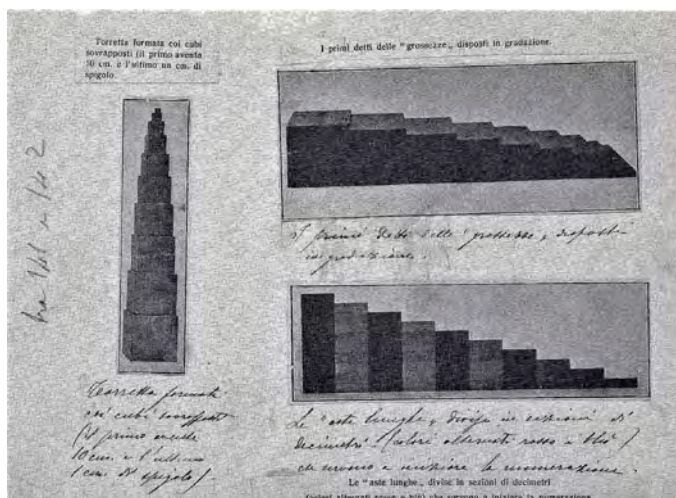


Catálogos Gonzagarredi.

Fuente: Gonzagarredi, *Montessori Materials*, 2011, Italia: Gonzaga (MN), p. 3

Según nos relata Grazia Honegger, entre los materiales utilizados pudo tener acceso a unos recortes del catálogo de Philip & Tacey, el primero que se edita de los materiales Montessori, que aparecen subtítulados con las indicaciones traducidas manuscritas del inglés al italiano. Estos indicios llevan a Honegger a suponer que la intención de Montessori, autora de las notas manuscritas, era editar en Italia un catálogo similar al publicado en Inglaterra, aunque no hemos podido localizar ningún documento que corrobore que la empresa se llevara a cabo.²⁹

²⁹ HONEGGER FRESCO, Grazia, DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dieci e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993, p. 20.

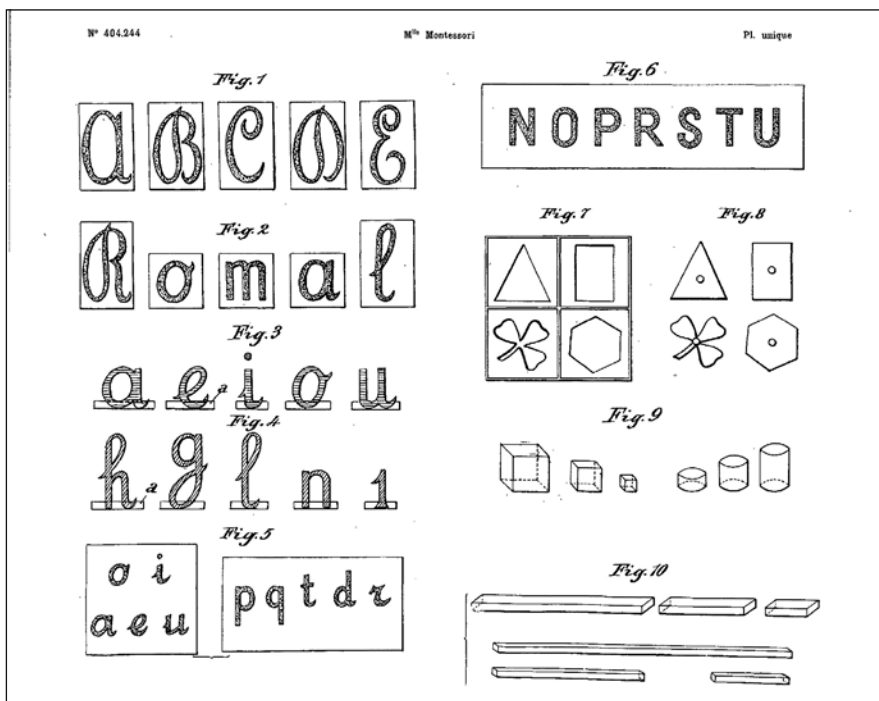


Catálogo Philip & Tacey anotado por Montessori.

Fuente: HONEGGER FRESCO, Grazia; DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dieci e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993

En cuanto a las patentes o reconocimiento de estas, la primera solicitud presentada en Italia tiene fecha de 22 de junio de 1908 (IT404244A), se titula *Materiale didattico per l'istruzione dei bambini*. Es a partir de esta patente que se fueron solicitando, en virtud de los acuerdos citados en la explicación que sobre las patentes se hace en el primer apartado, el reconocimiento de la misma en distintos países en años posteriores. En la declaración de la patente podemos leer que se trataba de medios para la instrucción primaria, cuyo esquema respondía a materiales plásticos y coloridos que se van describiendo a lo largo de la demanda. La solicitud los clasificaba como objetos para la enseñanza de la lectura y la escritura. Los alumnos se valdrían tanto del sentido de la vista como del tacto para utilizar estos objetos. En la siguiente figura podemos ver cómo las representaciones 7, 8, 9 y 10 corresponden a diversos artefactos formados por figuras geométricas de distintos colores.³⁰

³⁰ Hemos utilizado la solicitud presentada en Francia en 1909 por no haber podido localizar la inicial, presentada en Italia, aunque el documento es una traducción al francés de la solicitud italiana. Office National de la Propriété Industrielle. Moyen d'instruction primaire. M^{me} Maria Montessori résidant en Italie. Demandé le 22 juin 1908. N° 404.244.



Detalle de la Patente del material Montessori solicitada en 1909.

Fuente: *Moyen d'instruction primaire* (FR404244A).

Italia es el país en el que María Montessori puso en marcha su empresa, pero, durante los primeros años, no experimentó gran difusión. Aunque los materiales se fabricaron allí de forma artesanal, para la comercialización a gran escala de estos habría de esperar a 1925. Además, en 1934 las Case dei Bambini existentes fueron cerradas o transformadas en hogares agazziane. Un año antes, la Editorial F. Le Monier de Florencia publica un folleto ilustrado en el que se anuncia como “Proveedor exclusivo del material didáctico patentado ‘Montessori’ para las Case dei Bambini y Escuelas primarias con su material y mobiliario”. Tip. Enrico Arani, Florencia.³¹

³¹ HONEGGER FRESCO, Grazia (ed.), *Montessori, perché no? Una pedagogia per la crescita. Che cosa ne è oggi della proposta di Maria Montessori in Italia e nel mondo?* Torino: Editrice Il Leone Verde, 2017, p. 23.

4. EL MERCADO ANGLOSAJÓN, UNA AVENTURA EMPRESARIAL COMPLICADA.

Inglaterra se presenta, desde mediados del siglo XIX, como pionera en la difusión de métodos de enseñanza. Destaca la celebración en este país de la primera Exposición Educativa (1854), cuyo fin era despertar el interés por la educación y conocer qué método y estrategias se estaban poniendo en práctica en los diferentes países del continente.³²

Inglaterra se presenta también como puerta de entrada del método Montessori al mercado anglosajón. Este llegó a las islas de la mano de Edmond Gore Alexander Holmes, enviado a Roma para recopilar información sobre el método, que calificó de innovador. El primer artículo publicado en Inglaterra sobre Montessori, “A New Method in Infant Education”, apareció en 1909, a sugerencia de Alice Franchetti, en el *London Journal of Education*, firmado por M. G. May. William Heinneman publicó *The Montessori System of Education* en 1912 para el público inglés. La prensa más importante del país se hizo eco del método.³³

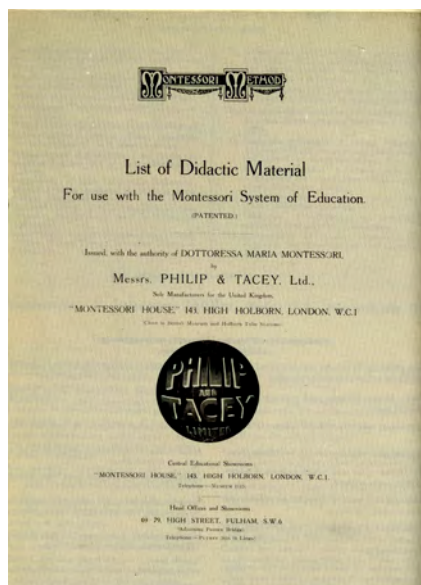
Según el artículo de Cohen, tras un periodo, la segunda mitad del siglo XIX, en el que el método Froebel se consolidó en Inglaterra, al inicio del siglo XX sus principios comenzaron a ser percibidos como excesivamente rígidos. En ese contexto, el método Montessori se presentaba como una alternativa. Holmes, inspector de educación, propuso a Montessori que el material fuese fabricado en Inglaterra, lo que haría más económica su distribución. Además, solicitaba algunas modificaciones que pretendían adaptar los materiales a las tradiciones del contexto escolar inglés, pero ninguna de las dos propuestas fue aceptada por la pedagoga italiana. Entre tanto, en 1912, y de la mano del propio Holmes, se puso en marcha la Montessori Society, que serviría de plataforma para gestionar en Inglaterra los asuntos relacionados con la formación del profesorado de las escuelas y recaudar las tasas correspondientes a matrículas y otras concesiones.

Al igual que en Estados Unidos, también en Inglaterra Montessori comenzó a preocuparse por el uso de su nombre en relación con sus ideas y pidió con énfasis al comité británico que protegiera tanto la integridad del material didáctico como los principios intelectuales del método. Su sustento, tras dejar la cátedra de medicina y su posición de profesora en la Escuela

³² The Society's Educational Exhibition, July 1854. *Journal of the Royal Society of Arts* (23rd July 1954), p. 752.

³³ COHEN, Sol. The Montessori Movement in England, 1911–1952. *History of Education*, 3 (1)1974, p. 51-67.

Normal, se reducía a las ganancias por las conferencias y los royalties por la venta de materiales. En la primavera de 1913, una clase modelo fue presentada en la sala de exposiciones londinense de la casa comercial Philip & Tacey, cercana al Museo Británico. Se anunciaban como proveedores exclusivos del material Montessori en Inglaterra y vendían las series completas del mismo. El catálogo de 1922 advertía, en la parte superior de la portada, que el material estaba patentado. La 13ª edición del catálogo relataba que el material Montessori llegó a Inglaterra en 1912 y Philip & Tacey aceptaron fabricarlo y distribuirlo.³⁴ Al igual que otras casas comerciales, durante el periodo de entreguerras, y más concretamente tras la crisis del 29, orientaron su oferta comercial a países latinoamericanos, y así, en el propio catálogo, podemos ver fotografías de embalajes preparados para su envío a Bogotá en Colombia.



Catálogos Philip & Tacey, varios años.

Fuente: HONEGGER FRESCO, Grazia; DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dici e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993.

³⁴ HONEGGER FRESCO, Grazia; DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dici e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993.

El catálogo de esta casa comercial, en ediciones fechadas a partir de 1920, incluía series avanzadas del material. Eran principalmente aparatos para la enseñanza de la geometría y la aritmética, que se incorporaron al ajuar con posterioridad a la primera década. Estos nuevos materiales se convirtieron en seña de identidad de algunas casas comerciales y fueron considerados una parte importante del negocio.

Respecto al mobiliario ofertado en los catálogos, no podemos afirmar, dados los documentos manejados, que estuviese sujeto a royalties por parte de Montessori, aunque algunos muebles de estos catálogos aparecen rotulados como “aprobados para su uso en las escuelas Montessori”. Otros se anunciaban como fabricados según el diseño especial de María Montessori y otros no presentaban referencia alguna a la autora del método.

Las patentes de material se solicitaron para Inglaterra en 1912 (GB191206706A), y no corresponden a materiales propiamente dichos, sino a mejoras de los ya existentes.

Si bien el mercado inglés se presentaba rentable y duradero en el tiempo, hay que apuntar que los países de la Commonwealth representaron una expansión natural; tanto es así que durante años Montessori se establece en la India. Además, países como Nueva Zelanda, Australia o Suráfrica se posicionaron como receptores del método desde la propia Inglaterra y sus relaciones comerciales con los mismos.³⁵

5. LOS ESTADOS UNIDOS: UN MERCADO CON CARACTERÍSTICAS PROPIAS

El ámbito anglosajón quedó representado en un primer momento por Inglaterra, pero muy poco tiempo después fue Estados Unidos quien se posicionó como un mercado a trabajar. Veremos cómo los esfuerzos de Montessori se centraron durante unos años, la segunda década de 1900, en conquistar las escuelas de este extenso país. Estados Unidos, por aquellas fechas, ofrecía grandes oportunidades en el ámbito educativo. El desarrollo de modelos como la Escuela Nueva, llamada Escuela Progresiva, en un país con unos índices de desarrollo de los más altos del planeta en aquellos años,

³⁵ SIMPSON, M. M. *Report. Montessori Method of Education*. Australia. Department of Public Instruction, 1914.

representaba para cualquier iniciativa comercial una oportunidad a tener en cuenta.³⁶

Fue el barón Franchetti quien introdujo a Montessori en la sociedad neoyorquina de la época. Puso a disposición de la Dottoresa sus contactos en el país, los editores de revistas de gran difusión, personajes conocidos como Alexander Graham Bell. Todo este entramado mediático favoreció una rápida difusión en la década comprendida entre 1910 y 1920. Anteriormente, el curso que Montessori impartió en Roma contó con alumnos llegados desde Estados Unidos, lo que viene a indicar que los contactos se produjeron en los primeros momentos de difusión del método.

La llegada de este no estuvo exenta de polémica y contó con entusiastas y detractores. Tal es el caso de Kilpatrick, quien afirmaba en su libro que los materiales utilizados podían servir para un entrenamiento sistemático de los sentidos, aunque, por otro lado, estos ejercicios no capacitaban a los alumnos para que pudieran poner en práctica dichas capacidades en contextos normales. Se trataba de materiales que propiciaban la realización de ejercicios repetitivos de ensayo y error.³⁷

Otros autores como Palmer comparaban los materiales utilizados en el método Froebel con los utilizados por Montessori, y llegaban a la conclusión de que había relación entre los materiales de ambos métodos.³⁸ Para establecer la comparación, Palmer recurría a la clasificación establecida por Holmes: educación de los sentidos, educación física y educación social. Constatava que los bastidores para abotonar ropa y similares son propios del método Montessori. Comparaba ambos métodos y llegaba a la conclusión de que los materiales Froebel daban mayor libertad al niño. Por las descripciones del material Froebel, la comparativa la hizo recurriendo a los materiales Froebel fabricados en EE. UU. por Milton Bradley³⁹. Concluía que los materiales Montessori estaban diseñados para actividades relacionadas con el trabajo, mientras que los materiales Froebel guardaban relación con el juego. Estos

³⁶ MARTÍNEZ, M^a José; MARÍN, José Pedro, «España entre Europa e Iberoamérica en la comercialización de material escolar en el primer tercio del siglo xx». *Sarmiento. Revista galega de historia de la educación*, 24, 2020, p. 43-74.

³⁷ KILPATRICK, William Heard. *The Montessori System Examined*. Houghton. The University Press of Cambridge, 1914, p. 42-52.

³⁸ PALMER, Luella A. «Montessori and Froebelian materials methods, the elementary school teacher», *The University Chicago Press*. 13, 2, oct. 1912, p. 66-79.

³⁹ PROCHNER, Larry, «Their little wooden bricks”: a history of the material culture of kindergarten in the United States», *Paedagogica Historica*, 47 (3), 2011, p. 355-375.

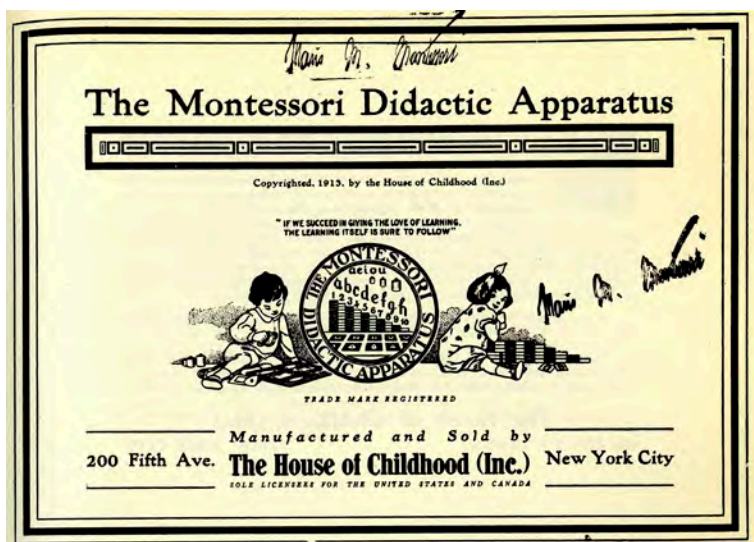
últimos proporcionaban a los niños la posibilidad de desarrollar actividades creativas dentro del mundo lúdico.

Vemos como fueron los artículos publicados en revistas especializadas los que dieron visibilidad al método en un primer momento. Josephine Tozier publicó, entre 1911 y 1912, una serie de tres artículos en la revista *McClure's Magazine* que daban cuenta de todas las bondades del método.⁴⁰ Estos artículos se caracterizaban por ser extensos y profusamente ilustrados con fotografías de niños manipulando distintos objetos, unas realizadas en entornos reales de las escuelas italianas y otras, recreadas para la ocasión. A través de las ilustraciones se iba presentando la mayoría del ajuar necesario para poner en marcha la propuesta didáctica. En uno de estos artículos se informaba de la existencia de una casa comercial que distribuiría en exclusiva los materiales para las escuelas estadounidenses interesadas en la misma. Los aparatos didácticos fueron puestos en el mercado por la casa “The House of Childhood” de Nueva York, bajo la dirección de Carl R. Byoir. No solo esa revista, sino también las estadísticas acerca de las publicaciones relacionadas con el método en ese país, indican, según afirma Podemski, que durante los años 1911-1920, el número de artículos publicados en referencia al método Montessori es bastante significativo.⁴¹ Luego podemos ver como la prensa especializada se convirtió en un medio de difusión imprescindible durante el periodo referido, y como se afirma en varios trabajos, las editoriales implicadas en la difusión presentaban ciertos intereses en el negocio que estaban poniendo en marcha.⁴²

⁴⁰ TOZIER Josephine, «An Educational Wonder-Worker: The Methods of Maria Montessori», *McClure's Magazine*, May 1911, p. 1–19. Disponible en: <https://www.unz.com/print/McClures-1911may-00003>; «The Montessori Apparatus», *McClure's Magazine*, January 1912, p. 289–302. Disponible en: <https://www.unz.com/print/McClures-1912jan-00289/>; «The Montessori Schools in Rome», *McClure's Magazine*, December 1911, p. 123–137. Disponible en: <https://www.unz.com/print/McClures-1911dec-00123>.

⁴¹ PODEMSKI, PIOTR, *Against Two Titans and Three Prejudices? John Dewey, William H. Kilpatrick and the Reasons Behind the Initial Rejection of the Montessori Method in America (1912-1918)*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/357285097_Against_Two_Titans_and_Three_Prejudices_John_Dewey_William_H_Kilpatrick_and_the_Reasons_Behind_the_Initial_Rejection_of_the_Montessori_Method_in_America_1912-1918

⁴² GUTEK Gerald. L.; GUTEK Patricia. A. *Bringing Montessori to America: S. S. McClure, Maria Montessori, and the campaign to publicize Montessori education*. University of Alabama Press, 2016.



Primer catálogo editado en Estados Unidos.

El material se vendía en lotes completos. El catálogo constaba de 44 páginas con fotografías de los útiles. Comenzaba presentando los bastidores para el vestido, que sirven para el desarrollo de movimientos coordinados de los dedos, es un set compuesto de ocho marcos diseñados para favorecer que los niños puedan vestirse o desvestirse de forma autónoma, según explica el encabezado. A continuación, se encontraba el apartado de los sólidos geométricos, cilindros y figuras de madera con sus correspondientes bastidores para encajarlos. En este mismo apartado encontramos la torre y la escalera amplia y la escalera larga. En cuanto a los materiales destinados a trabajar los sentidos: cajas de colores, materiales para el tacto. Distintas estructuras rectangulares para el encaje de figuras geométricas planas, elaboradas en madera, metal y en cartón. Contenía también muebles exclusivamente diseñados para guardar las láminas y los materiales en general. A continuación, se presentaban los materiales destinados al aprendizaje de la lectura y la escritura. Seguía con los números y, en ese mismo apartado, podemos ver los materiales destinados a favorecer el desarrollo del sentido bórico (diferencias de peso).

El precio de los materiales era de 50 dólares, unos 1300 en la actualidad, y el paquete pesaba unos 50 kilos. El material se ofertaba tanto para escuelas como para trabajar en casa; sin embargo, se advertía de que, al no poder

adquirirse por separado, las cantidades contenidas resultaban excesivas para su uso individual. El catálogo formaba parte, a modo de inventario, del paquete que contenía los materiales y, junto con ellos, se enviaba un ejemplar de *The Montessori Method* (1912), la traducción estadounidense del manual Montessori.

En cuanto a las patentes, Estados Unidos forma parte del grupo de países en los cuales se solicita la patente en 1909 (US1103369A). No se trata de una mejora, pues estaba rotulado como material educativo, y la solicitud contenía la misma descripción que la presentada en Italia.

Durante la Exposición de Panamá-Pacífico de 1915 en San Francisco, se desarrolló un experimento a través del cual se daba a conocer el método Montessori. Se construyó un aula con paredes de cristal en uno de los pabellones de la Exposición, concretamente en el palacio de Educación y Economía Social. En él, treinta niños asistieron a la escuela durante cuatro meses. Niños de un año y medio a seis años. Comenzaban su jornada escolar a las 9:00 h y permanecían en el aula hasta las 12:00, hora en la que los niños comían en el mismo recinto. Montessori consiguió una gran publicidad para el método, ella misma supervisó los trabajos. El mobiliario del aula estaba compuesto por muebles azules, grises y blancos que fueron diseñados por Louis Brigharm.⁴³

Si bien el método Montessori se difundió en Estados Unidos con rapidez y un gran número de apoyos, el auge de este duró apenas 15 años. Donohue identifica diversos factores entre los que destacan las posturas contrarias al método tanto de Kilpatrick como de Dewey; la rigidez en la comercialización que suponía a los consumidores comprar el material según unas reglas predeterminadas; y las condiciones previas para poner en marcha las escuelas que no respondían a la lógica del libre mercado.⁴⁴

6. FRANCIA, SUIZA Y ALEMANIA, LA DIFUSIÓN POR EUROPA

Suiza, como abanderada de los métodos de la Escuela Nueva en Europa, recibió la metodología Montessori y en enero de 1909 la puso en marcha en

⁴³ SOBE, Noah W., «Challenging the gaze: The subject of attention and a 1915 Montessori demonstration classroom», *Educational Theory*, 54(3), 2004, p. 281–297.

⁴⁴ DONOHUE, Patricia, *The history of Montessori in America 1910-1920: A failed revolution*, [Thesis, 2002]

las escuelas de cuatro cantones. La intención era reemplazar en todas partes el método Froebel y sus dones por el método Montessori y su material didáctico. Teresa Bontenpi se presentaba como enviada de Società Umanitaria en Suiza y el método se difundió en este país con el apoyo institucional, lo que hizo que el proceso fuese más rápido que en otros lugares.⁴⁵

En cuanto a las patentes, Suiza se encuadra en el grupo de países en los que Montessori solicitó la patente de algunos materiales del método en 1909 (CH48602A). Cabe destacar que, años antes de que el método Montessori se comercializase en distintos países occidentales de la mano de determinadas órdenes de la masonería europea, el método Froebel recibió el aval de alguna de las logias de esta institución. Prueba de ello es el catálogo *Material de enseñanza para jardines de la infancia y escuelas primarias*.⁴⁶ El catálogo presenta en su portada los símbolos propios de las logias, el compás y la plomada, y es editado por los hermanos alemanes, Tedesco Frères Fabricants.

La primera casa de niños abrió sus puertas en Francia a iniciativa de las señoras Pujol y Waddington, pertenecientes ambas a la Sociedad Teosófica. Las dos habían seguido el curso Montessori y trabajado en sus escuelas durante 1910. En 1911 pusieron en marcha una escuela en París patrocinada por la sociedad teosófica, a iniciativa de las amigas de la baronesa Franchetti. Los escritos de Montessori comenzaron a ser traducidos al francés y el método empezó a hacerse un hueco en los jardines de infancia froebelianos.⁴⁷

La crónica de Wolff informaba de que la escuela alsaciana, en la que eran frecuentes las innovaciones pedagógicas, ya trató de llevar a cabo ensayos Montessori en jardines froebelianos antes de la guerra, sin embargo, estos ensayos se paralizaron.⁴⁸ Una vez finalizada la guerra se abrió una escuela montessoriana para atender a los refugiados belgas, en Fontenay-aux-Roses en el antiguo seminario de Saint-Sulpice. Mary Cromwell fue la encargada de dotar a esas escuelas de material y mobiliario Montessori, todo él nuevo.

Miss Cromwell, una rica heredera americana, al final de la guerra decidió llevar a Montessori a las escuelas de este país. Distribuyó el método a través de

⁴⁵ WOLFGANG, Alina, «La rete di Maria Montessori in Svizzera», *Annali di storia dell'educazione*, 25, 2008, p. 163-180.

⁴⁶ Tedesco Frères. *Material de enseñanza para jardines de la infancia y escuelas primarias*. Despacho en Madrid. S. Roa y Cia. Tedesco Frères fabricants. Bruselas.

⁴⁷ FABIENNE, Serina-Karsky, *L'éducation nouvelle incarnée dans les classes - Marie-Aimée Niox-Chateau, une montessorienne à l'école nouvelle*. HALL, 2019.

⁴⁸ WOLFF, Maurice, «La maison des enfants et la méthode d'éducation de Mme Montessori», *La revue pédagogique*, 73, 1918, p. 315-330.

la edición suiza del manual cuya impresión estuvo a cargo Larousse. Encargó la fabricación del material a una serie de mutilados de guerra, preparó a los maestros y abrió un gran número de escuelas en Francia, Bélgica y Serbia.⁴⁹

Las obras Montessori se tradujeron al francés y se publicaron en 1916 por la editorial Larousse. En la primavera de 1915 abrió un taller en París en el que trabajaban mutilados de guerra, fabricaban muebles y material Montessori destinado a las escuelas francesas, belgas y a las escuelas de Salónica que atendían a refugiados serbios. El taller se integrará en 1917 en el American Found for French Wounded.⁵⁰ Fue Montessori quien autorizó a Mary Cromwell para que los soldados fabricasen el material en agosto de 1918. Cada colección constaba de treinta mesas y sillas, así como un conjunto de material didáctico valorado en 1500 francos. La reina belga hizo una visita a Saint-Sulpice y encargó dos juegos completos de material con objeto de influir en su gobierno para transformar las escuelas del país.⁵¹ Miss Cromwell formó a educadoras y reclutó maestras entre las madres refugiadas.

Cromwell equipó las escuelas normales francesas y un gran número de escuelas maternas parisinas de colecciones montessorianas. Sin embargo, Fabienne apunta que estas colecciones eran encargadas en Estados Unidos. El taller regentado por los soldados cesó en su actividad en 1923, momento en el que los materiales se encargaban bien a Estados Unidos o bien a Alemania, donde los fabricaba la empresa Müller, aunque no se descarta que algunos materiales pudieran tener su origen en casas comerciales inglesas.⁵²

En Alemania, es el empresario P. Johannes Müller, fundador berlinés de VS, quien obtuvo de Montessori el derecho exclusivo de fabricar y vender los muebles y el material pedagógico entre 1913 y 1935. Una sala de clase, según el método Montessori, fue presentada en la exposición *Werkbund* de Colonia en 1914 y en el Congreso de Berlín de la pequeña infancia en 1932.⁵³

⁴⁹ HONEGGER FRESCO, Grazia y DE PRA CAVALLERI, Lia: *Il materiale Montessori in cataloghi editi a New York, Londra, Bucarest, Berlino, Gonzaga tra gli anni dici e trenta*, Il Quaderno Montessori, 1993.

⁵⁰ FABIENNE Serina-Karsky, *L'éducation nouvelle incarnée dans les classes - Marie-Aimée Niox-Chateau, une montessorienne à l'école nouvelle*. HALL, 2019

⁵¹ GAZIADEI, Alice, *Attraverso i confini. Traduzioni e diffusione di il metodo della pedagogia scientifica di Maria Montessori. Uno studio comparato*, [Tesis doctoral], 2020.

⁵² WOLFGANG, Alina, «La rete di Maria Montessori in Svizzera», *Annali di storia dell'educazione*, 25, 2008, p. 163-180.

⁵³ MÜLLER, Thomas y SCHNEIDER, Romana, *Montessori: Teaching Materials, Furniture and Architecture*. Berlín: VS, 2002.

7. ESPAÑA, UN CASO SINGULAR CON CATALUÑA COMO VÍA DE ENTRADA

En cuanto a la introducción e influencia del método Montessori en Cataluña, ya en 1911 comenzaron a publicarse en algunas revistas pedagógicas catalanas artículos sobre el mismo. Es bien conocido que, en 1913, Joan Palau Vera fue pensionado por la Diputación de Barcelona para realizar un viaje a Roma y conocer así el funcionamiento de la Casa dei Bambini. A su regreso, en 1914 introduciría por primera vez el método en una clase de párvulos de la Casa de la Maternidad de Barcelona. Ese mismo año asistirían al II Curso Internacional Montessori celebrado en Roma, María Villuendas y Rosa Roig, pensionadas por la Diputación de Barcelona; Ramona Martí por el Ayuntamiento de Lleida, y Celestina Vigneaux, Mercè Climent, Dolors Canals y Leonor Serrano por el Ayuntamiento barcelonés. El entusiasmo del secretario del Consell de Pedagogia de la Mancomunidad de Cataluña, Eladi Homs y el apoyo de Hermenegildo Giner de los Ríos desde el Ayuntamiento de Barcelona, consiguieron que se hiciera realidad este viaje.

Entre tanto, Palau Vera dirigió un curso sobre el método Montessori en la I Escola d'estiu e introdujo el método en el Colegio Mont d'Or. Un año después, en 1915, el Consell de Pedagogia de la Mancomunidad construía la Casa dels Nens y encargaba su dirección a Anna Maccheroni, la colaboradora directa de María Montessori en Roma. El método también sería adoptado por algunas escuelas privadas. Anna Maccheroni publicó diversos artículos y tanto Palau Vera como Leonor Serrano comenzaron a traducir la obra de la doctora Montessori, lo que daría un impulso definitivo a la influencia que tuvo esta corriente en las escuelas de párvulos catalanas y posteriormente en todo el territorio español.⁵⁴

En 1916 la doctora Montessori dirigió personalmente el III Curso Internacional celebrado en Barcelona a iniciativa de la Mancomunidad. El evento se anunció en la prensa especializada:

Con una duración de cuatro meses, los alumnos asistirán a cuatro lecciones semanales, habrán de observar las evoluciones de profesoras y alumnos en la Escuela Modelo Montessori, realizar las prácticas

⁵⁴ Nota de los coordinadores del monográfico: para ampliar algunas cuestiones referidas a la introducción y difusión del método Montessori en Barcelona y Cataluña, remitimos al lector a los artículos de este número 40 de la revista *Educació i Història*, firmados respectivamente por Daniel Cañigual y por Salvador Domènech.

necesarias con el material didáctico y superar un examen; los alumnos recibirán un diploma.⁵⁵

Aunque este curso no tuvo gran resonancia en España, en Cataluña continuó la difusión del método Montessori. En 1917, el Ayuntamiento creó la segunda Escuela Montessori y la Diputación, la Cátedra de Pedagogía, que fue encargada a María Montessori. Las maestras que tomaron parte en Roma en el primer curso, en 1914, serían las encargadas de dirigir las escuelas de párvulos según este nuevo método o de introducirlo en aquellas escuelas en las que trabajaron.

Fue Palau Vera quien, en 1915, publicó la traducción al castellano del manual del método. Cabe recordar que fue en 1914 cuando este pedagogo puso en marcha un ensayo con un grupo de niños, bajo unas condiciones inmejorables: una gran sala llena de luz, cuadros y mobiliario específico y móvil adaptado a los niños. El material fue elaborado expresamente en los talleres de la Casa de la Caritat. Posteriormente, la Mancomunitat dota de material al Laboratorio y Seminario de Pedagogía. Este material fue distribuido con posterioridad entre otras instituciones a la Escola Montessori de la ciudad condal.⁵⁶

Como excepción podemos apuntar las patentes solicitadas por María Montessori en 1913, con el nº 55.067, bajo el nombre de “mejoras en los aparatos destinados a enseñar a los niños”, y, en 1918, la denominada “sistema para iniciar a los niños en el estudio de la aritmética y de la geometría plana y del espacio”. Como vemos, la primera de ellas, solicitada en 1913 es una mejora sobre los materiales ya patentados, y la segunda se encuadra en los materiales geométricos que llegan al mercado diez años después de iniciada la comercialización del método.

En cuanto a las crónicas ilustradas, vemos como la primera de ellas data de abril de 1912. Se trata de la revista *Alrededor del mundo*, y el reportaje, que no presenta firma, se titula: *Las escuelas Montessori, donde se educa a los niños jugando*. Podemos ver, al igual que en las ediciones americanas, fotografías de niños manipulando distintos materiales (10/04/1912). Tres años después,

⁵⁵ *La Escuela Moderna*. Suplemento. 29/01/1916, p. 215. Curso Internacional Montessori de Barcelona.

⁵⁶ El inventario de ese material puede consultarse en la Crónica Oficial de la Mancomunitat de 1922. SÁIZ, Milagros y SÁIZ, Dolors. «La estancia de María Montessori en Barcelona: la influencia de su método en la pedagogía catalana», *Revista de Historia de la Psicología*, 26, (2-3), 2005, p. 200-212. Cita en página 203.

en 1915, *La Ilustración Artística* publica un reportaje titulado: *Una escuela Montessori* (28/06/1915), las fotografías están firmadas por A. Merletti y difieren de las primeras ya que vemos en ellas entornos situados en España, concretamente la escuela regentada por Anna Macheroni.

Desde 1915 hasta 1930 aproximadamente, la prensa española, y más concretamente la catalana, se hizo eco del método a través de artículos profusamente ilustrados. Como hemos visto, la mayoría de ellos por imágenes seleccionadas procedentes de las escuelas italianas, y poco a poco con imágenes tomadas en distintas escuelas puestas en marcha en el territorio español que pretendían convertirse en testimonio del nuevo método.⁵⁷

Tras unos años, en los que no se produjo una comercialización efectiva de los materiales, no hay evidencias de catálogos que ofertasen los materiales en España; los colegios que se anunciaban en la prensa de la época hacen explícito que contaban con el material Montessori. En 1921, la revista *España Médica* publica un reportaje a doble página en el que, valiéndose de grabados, presentaba y describía los distintos materiales Montessori.⁵⁸ Podemos constatar que la casa Dalmau-Carles Pla fue la encargada de suministrar 30 colecciones del material Montessori reducido, compuesto por varios abecedarios, elementos para la educación de la vista, para el alumno y el profesor, educación del oído, colección de cubos de colores y educación del tacto, colecciones que importarán 30 pesetas cada una.⁵⁹ Los distintos catálogos de material escolar consultados, editados para el mercado español en las fechas que nos ocupan, no presentan referencia alguna a los materiales, salvo algunos modelos de abecedario que se acompañan con el nombre de Montessori.

Los manuales, traducidos al castellano por Leonor Serrano, una de las alumnas que asistieron al II Curso Montessori celebrado en Roma, fueron editados por Araluce, y su difusión en los foros de formación del profesorado fue importante,⁶⁰ pero tal como Carbonell relata en su obra dedicada a la

⁵⁷ Para un estudio más detallado de las imágenes publicadas por los diarios catalanes: COMAS, Francesca, SUREDA, Bernat, «The photography and propaganda of the Maria Montessori method in Spain (1911–1931)», *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 48 (4), 2012, p. 571-587.

⁵⁸ *España Médica*, 1-04-1921. Educación de los niños, p. 13-14.

⁵⁹ *Gazeta* del 10 de noviembre de 1928. Real orden número 1679, disponiendo la adquisición de material con destino a escuelas

⁶⁰ Sobre la difusión del método en España y la publicación de la obra de Montessori: SANCHIDRIÁN, Carmen, Introducción, en *El método de la Pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Escola Normal de Barcelona, el método es desplazado por propuestas como la de Decroly, y aunque algunas de sus premisas siguieron presentes durante décadas en las escuelas infantiles españolas, el método y los materiales escapan del entramado comercial puesto en marcha por Montessori en otros países.

8. CONCLUSIONES

El método Montessori nace desde la educación especial. De hecho, es desde dichas instancias que se reivindica la autoría y el desarrollo de los materiales, así como el proceso de adaptación a las escuelas ordinarias.

En Europa, y no solo, el método Montessori viene a ocupar el puesto que desde mediados del siglo XIX habían ocupado los materiales del método Froebel. La pugna por el espacio ocupado por el antiguo método, otrora en la vanguardia de la pedagogía, desencadena en distintos foros comparativas que, en algunos casos, ponen de manifiesto las carencias de la nueva propuesta. Además, la comparación entre los materiales evidencia el pulso entre ambos métodos.⁶¹

El método recibe tanto críticas como halagos. Kilpatrick se presenta como uno de los grandes detractores del método, en contraposición a Dewey, lo que evidencia las luchas dentro del mercado norteamericano, uno de los más rentables durante el periodo que nos ocupa.

El mercado editorial dio visibilidad a la propuesta Montessori en todos los países a los que llegaba, y la prensa, incluida la gráfica, desarrollaba una amplia labor de difusión desde una óptica que podríamos calificar de publicitaria. De forma simultánea, o incluso antes de acometer la difusión, la garantía de las patentes protegió una parte de los materiales, aunque como se apunta en este trabajo, las patentes se limitaban a los abecedarios y a algunos aparatos para la enseñanza de la aritmética. No todos los materiales están patentados. La fórmula utilizada por Montessori para dotar de rentabilidad a su empresa fue la imposición de royalties a aquellas casas comerciales que fabricasen y comercializasen el material, así como la obligatoriedad de poseer un título, expedido por la propia pedagoga o sus colaboradoras, que avalase a aquellos que quisieran poner en marcha el método en sus escuelas.

⁶¹ PALMER, Luella A. «Montessori and Froebelian Materials and Methods». *The Elementary School Teacher*, The University of Chicago Press, 13 (2), oct. 1912, p. 66-79.

Así pues, tras un enorme impulso comercial auspiciado por los magnates de los negocios, la estructura creada alrededor del método dificulta su difusión a gran escala, aunque no cabe duda de que los beneficios obtenidos por María Montessori y su entorno empresarial debieron de ser considerables, al menos en el periodo comprendido entre 1908 y 1930.